



# Kenji Maehigashi ■ DELEGADO CULTURAL DE JAPÓN EN ESPAÑA

## “Los japoneses estamos mentalmente preparados para los terremotos”

El delegado cultural de Japón destaca la tranquilidad y la capacidad organizativa de sus compatriotas ante la gran catástrofe que viven estos días tras el gran tsunami del viernes

**ISABEL ALONSO**  
¿Cómo está viviendo la catástrofe de Japón tan alejado de su país?

Nosotros estamos acostumbrados a los movimientos sísmicos, aunque lo normal es que se produzcan terremotos de entre 3 y 4 grados Richter. Nunca habíamos esperado una catástrofe de esta magnitud. Estamos preocupados.

**Creo que conoce perfectamente las consecuencias de un gran terremoto porque vivió uno...**

Sí. Fue en 1995, cuando estaba graduándome en la Universidad de Kobe. La ciudad se destruyó totalmente por la fuerza del seísmo con 7,2 grados Richter (provocó más de 5.000 muertos y 26.000 heridos).

**El mundo está sorprendido por la capacidad de organización y la tranquilidad de los japoneses.**

Así es. Generalmente nos preparamos para hacer frente a las catástrofes naturales porque en Japón tenemos muchos volcanes y se producen terremotos prácticamente a diario. Nuestra mentalidad es la de estar preparado ante lo que pueda pasar, aunque es cierto que un terremoto de casi 9 grados y luego un tsunami nunca lo habíamos imaginado.

**Asombra el grado de destrucción que está habiendo en un país tan moderno como Japón...**

Contamos con los edificios más seguros del mundo, pero en las grandes ciudades. El área afectada es una zona rural con construcciones tradicionales de madera... de ahí las imágenes que todos estamos viendo por televisión. Lo único que ha quedado en pie son los edificios de acero como hospitales, centros comerciales y ayuntamientos. El resto ha desaparecido.

**¿Cómo lo han vivido desde la Embajada de Japón en España?**

Con mucha preocupación. Después de ocurrir este gran desastre natural recibimos muchísimas llamadas de japoneses a nuestra embajada para saber cómo podían ayudar a los damnificados.

**¿Y cómo podemos ayudar a Japón?**

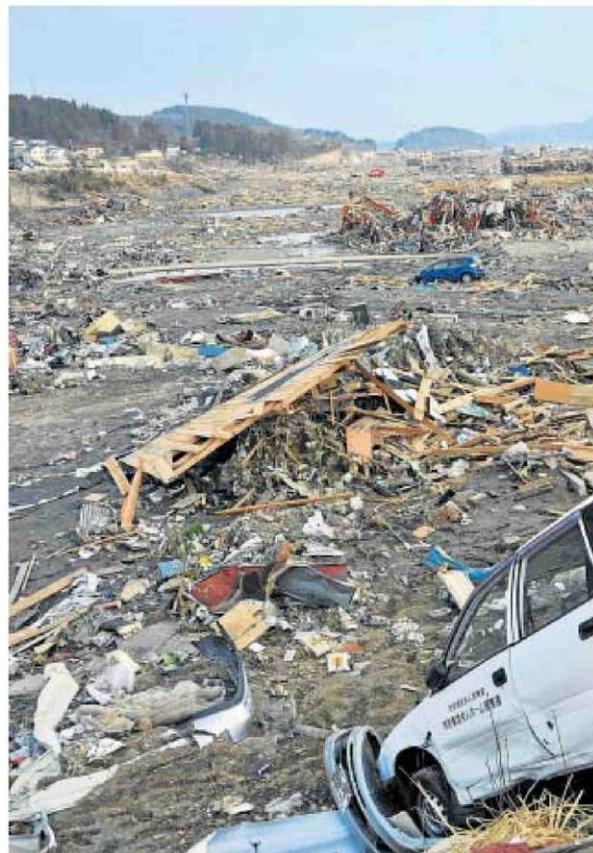
Todavía se están analizando los daños, pero lo más importante es encontrar a los desaparecidos. El tiempo es muy importante.

**Después del terremoto y el tsunami llega el problema nuclear...**

Sí, estamos teniendo problemas para refrigerar los reactores de las centrales, pero creo que poco a poco se irá controlando.



Kenji Maehigashi impartió una charla en el instituto Mateo Hernández./ BARROSO



Devastación en el distrito de Shizugawa, en la localidad de Minami Sanriku./EFE

### HASTA EL VIERNES

## La tragedia del terremoto marca la inauguración de la Semana Cultural del Centro Hispano Japonés

El Centro Hispano Japonés de la Universidad de Salamanca inauguró ayer la XI edición de su Semana Cultural con el recuerdo de la tragedia muy presente, tal y como aseguraba la vicerrectora de Relaciones Institucionales, Noemí Domínguez, convencida de que Japón “convertirá su debilidad en fortaleza como ha demostrado siempre al sobreponerse de los golpes de la naturaleza y de las acciones humanas”.

Para el director del centro, Ovidi Carbonell, esta Semana Cultural servirá “para recordar a las víctimas y a los afectados, pero también para rendir un homenaje al hecho de que la vida de este pueblo valiente de cultura infinita continúa”. En este sentido, Carbonell explicó que el centro Hispano Japonés ha querido apoyar al pueblo nipón con una recogida de donativos y un libro de firmas en el que los salmantinos podrán dejar sus condolencias.

La inauguración contó también con la presencia del delegado cultural de la Embajada de Japón, Kenji Maehigashi.





DESDE TOKIO

## “Me sorprende la tranquilidad y el respeto de los japoneses”

Y A han pasado tres días desde el terremoto y no dejo de sorprenderme con todo lo que sucede a mi alrededor: Estoy en las afueras de Tokio, donde está la residencia de estudiantes en la que me alojo. La jornada de hoy —por ayer— la he dedicado a tratar de encontrar comida, alguna vela y pilas para sobrellevar de la mejor forma posible los cortes de luz. A pesar de muchos intentos, ha sido complicado, al menos con las velas y las pilas, aunque he podido conseguir algo de comida. Menos mal que hace poco recibí una visita y me trajeron embutido, que me está dando la vida, y también a algunos amigos japoneses.

Por cierto, es de alabar su comportamiento. En la situación en la que estamos, con los supermercados casi en precario y sin existencias, cómo cogen los pocos productos que restan con total calma. Además, se tienen muchísimo respeto unos a otros, porque en una situación similar, en otro país, estaríamos hablando de pillaje, más que de orden y de

respeto. Aquí se lleva todo con mucha resignación y sin pánico. De hecho, todos entienden que si hay cortes de luz es para aportar energía a las zonas más afectadas, por lo que se acepta y se colabora, mientras que si ocurriera en España no quiero pensar qué pasaría, quizás estaríamos ‘tirándonos de los pelos unos a otros’.

A pesar de que pasan los días, los cortes de luz continúan y sigo sin internet, aunque he conseguido conectarme gracias a mi amigo Pio. Ya que estamos las dos solas, hemos decidido quedar y juntarnos.

Tengo amigos que han optado por volver a España, pero yo de momento no me lo planteo. A ver cómo transcurren los próximos días, pero tampoco he percibido situaciones de pánico por el tema nuclear. Me han comentado que tendría que haber un ciclón muy fuerte para que pudiera llegar hasta Tokio, donde me encuentro. El problema es que las réplicas del terremoto son continuas, aunque sin demasiada importancia, eso sí.



### TESTIMONIO

**SANDRA BRAVO DURÁN**

**I SALTANTINA.** Natural de Fuentes de Oñoro, donde reside su familia. Estudia en la Takushoku University con una beca de intercambio de la Universidad de Salamanca. Estudia Sociología y en España ya se inició en el aprendizaje del japonés. Lleva en Tokio desde septiembre.

DESDE TOKIO

## “Dicen que habrá una réplica fuerte pronto”

El profesor Enrique Almaraz reconoce que “no hay pánico por las noticias que llegan de la central nuclear, pero sí preocupación”

C.A.S.

S ON casi las dos de la madrugada y desde el día del terremoto al profesor salmantino Enrique Almaraz, afincado a 50 kilómetros de Tokio, le cuesta dormir, según nos cuenta. “Hoy no ha habido tantas réplicas como el domingo, pero los expertos anuncian la posibilidad de que haya alguna réplica fuerte en el plazo de una semana”, explica. Es una de las preocupaciones, junto con la delicada situación que se vive en la central nuclear de Fukushima tras las explosiones en los reactores 1 y 2 y el problema de refrigeración en el reactor 3. “En Tokio la gente poco a poco intenta volver a la normalidad. No se nota que la gente esté en una situación de pánico por las noticias que llegan de la central nuclear, aunque sí hay preocupación”, reconoce Almaraz.

Según detalla este salmantino, “las autoridades han establecido un horario rotativo de corte de suministro eléctrico en la zona centro de Japón, incluida Tokio. Van cortando la luz en periodos de 3 a 4 horas, pero no ha habido problemas”. Eso sí, los habitantes de la capital nipona siguen haciendo acopio de productos básicos: “A lo largo del día ha habido colas en los supermercados y en muchas tiendas se han agotado las existencias de arroz, agua mineral, papel higiénico, pilas, linternas y cocinas portá-

tiles de gas”. Enrique Almaraz resalta también la paciencia de los conductores que siguen haciendo “largas colas en las gasolineras”.

Enrique Almaraz, casado con una japonesa, también vive en el país nipón con su hermana Manuela, que casualmente estos días pasa sus vacaciones en Salamanca pegada, eso sí, al teléfono.

Otro de los efectos del terremoto y de los cortes de suministro eléctrico es el problema con el tráfico de trenes, un medio de transporte esencial para que una ciudad como Tokio pueda funcionar a todo ritmo. “La mayoría de las líneas de trenes funcionan con una frecuencia por debajo del 50% de lo normal y en un horario muy restringido —confirma el salmantino—. Pero aún en ese caso, esta mañana era sorprendente ver en algunas estaciones colas larguissimas de personas que en fila india esperaban pacientemente su turno para acceder a la estación y poder coger un tren que los llevara a su puesto de trabajo”.

La mentalidad japonesa se refleja en otra estampa que describe Almaraz: “Otros empleados, residentes en zonas donde se han suspendido las salidas de trenes, han optado por ir en bicicleta hasta el lugar de trabajo o hasta una estación desde la que poder coger un tren, recorriendo para ello distancias, en muchos casos, superiores a los 30 kilómetros”.

DESDE TOKIO

## “Hay cortes de luz y colas en las gasolineras”

Santiago Martín Ciprián vivió el terremoto en la Universidad de Tokai, donde trabaja. “El parque de delante de mi casa parecía un acordeón”, relata

C.A.S.

S ANTIAGO Martín Ciprián reside en Japón desde hace 17 años, donde trabaja como profesor en la Universidad Tokai, en Kanagawa, a unos 70 kilómetros al oeste de Tokio. Este salmantino es también director de la Asociación “Universidad de Salamanca en Japón” y vivió el espectacular terremoto del viernes en plena reunión de su departamento. “Cuando noté el primer movimiento miré a un compañero, un joven profesor de coreano nada impresionable y, comprendí que aquello no era un temblor más a los que estamos acostumbrados los que vivimos por aquí”, cuenta.

“Todavía temblaba todo cuando cogí el móvil y sin mucha esperanza llamé a mi mujer —continúa en su relato—. En ese momento la tierra paró. Para mi sorpresa ella respondió. Le pregunté por nuestro hijo: había mirado el reloj y sabía que el niño estaba no en la escuela, que es el lugar más seguro, sino en el camino de vuelta a casa. Le pedí que saliera a su encuentro y ella así lo hizo. Él después me contaría que había sido guay, “como hacer surf en la tierra”. Tiene siete años”.

El profesor salmantino descubrió en su regreso a casa del viernes los efectos de un terremoto nada normal: “Por el camino la tierra volvió a tem-

blar otras dos veces. El asfalto estaba cuarteado, un extremo del puente que atravieso todos los días se había hundido unos diez centímetros y una de las piedras de los bordillos, impulsada por la presión de las vecinas, había saltado unos cinco metros. El parque de delante de mi casa, levantado cada poco, parecía un acordeón”.

Pasado el fin de semana, Martín Ciprián reconoce que “si no fuera por los avisos de cortes eléctricos (que luego no se han producido), las colas de coches delante de las gasolineras y la gente que llenaba por la tarde los supermercados y que, según me han dicho por teléfono, ha acabado con las existencias que mañana estarán completamente repuestas, es un día como otro cualquiera: viento del nordeste, temperatura máxima de diecisiete grados, nubes y claros”.

Eso sí, los temblores continúan con leves réplicas inesperadas: “He ido al parque a jugar al *onigokko* (corre que te pille) con mi hijo —explica Santiago— y me ha obligado a subirme en el tobogán gigante de unos siete metros de altura. En ese momento, cuando estaba arriba, el tobogán ha empezado a moverse. Yo he pensado que tenía que ser necesariamente sugestión, pero cuando he bajado mi hijo me confirmó que ¡se había sentido un pequeño temblor, no imaginario, sino de los de verdad!”.